



Briceño Guerrero José Manuel (2012)
3X1=4. Retratos. Mérida: La Castilla.

RESEÑA ANALÍTICA

Yo le observaba mientras hablaba. Y me contó que en un encuentro con un niño, el Profesor fue interpelado. El niño le manifestó lo siguiente, su primera crítica: “mire, Profesor, yo ya estoy en tercer grado y yo me sé las tablas de multiplicar; así que esa frase de ese libro suyo está mal, porque tres por uno es igual a tres y no a cuatro”. El profesor sonrió y le dijo que tenía razón, y el niño se fue satisfecho; igualmente, el profesor no le explicó el por qué del título... ¿No nos pasa a nosotros, así como al niño, que el título se sale de la experiencia matemática o de la razón misma?, ¿no desafía el título las leyes y sugiere al lector tomarle hasta leerlo completo? Se convierte entonces la literatura en experiencia estética y matemática, en experiencia racional e irracional, en experiencia de memoria y olvido, en recuerdo narrado, en recuerdo hecho palabra y sentimiento, en recuerdo que atraviesa los cristales empañados de la conciencia; no sólo recordar es vivir, recordar es amar distantemente el recuerdo mismo, es hacerlo irrevocable, inexorable e inenarrable. Así como inenarrables son los gestos de las personas que escuchan tan sugerente título, se quedan mirándolo a uno extrañamente.

En otra ocasión, viajando de Mérida a Valera -ese paisaje que él mismo ha decretado como el más hermoso del mundo, dicho con propiedad porque ha viajado lo suficiente- le escuché al Profesor la explicación del título. El título es la experiencia de un personaje llamado Kabir, quien hace la descripción retratada de tres personajes (Nano, Güido y el Señor Dalmau); Kabir no existe, Kabir es una invención literaria. De esta manera, Kabir se convierte en el número cuatro. Resuelto, aquí, el problema matemático. Pero con ello inicia un problema igualmente profundo, el problema de la polifonía narrativa en José Manuel Briceño Guerrero; esa polifonía narrativa posibilita la comprensión/explicación del texto desde la experiencia autobiográfica hecha literatura.

José Manuel es Jonuel Brigue, y Jonuel Brigue hace hablar, recordar y narrar-sentir, a Kabir. Intertextualmente, el número cuatro fue signo y problema en la novela de Eco *El Nombre de la Rosa*, basta recordar la frase que tanto intrigó a Guillermo de Baskerville: *Age primum et septimum de quatuor...*

En los tres retratos aparecen signos interesantes para mí, el recuerdo está asociado al calor y a la comida; en los tres retratos encontramos en el inicio del relato a Kabir observando el aglomerado de estudiantes pidiendo arepas y café con leche. Recuerdo de la vida, recuerdo hecho arepa, café, burla, estudiante, profesor; en pocos autores he visto un recuerdo hecho arepa que chorrea mantequilla, hecho humeante taza. Otro signo, el personaje mira desde lejos, la más de las veces, a la turba de gente; distancia, centro, periferia narrativa y recuerdo de destinos no abordados. Y otro signo, la brevedad del diálogo entre los personajes; tal vez como es narrativa, la estrategia de hacer hablar a los personajes brevemente es útil. Útil para el lector, uno comienza la sospecha y la intriga sobre qué hubiese continuado diciendo o cuál cara tenía cuando le ocurrió tal situación...

Su relato tiene un fondo institucional y educativo, institucional en cuanto que siempre remite a edificaciones e instituciones escolares, religiosas y universitarias; educativo porque todo diálogo genera formación, propone instancias para lograr algo que el otro requiere infinitamente. Los tres retratos oscilan en instancias escolares y en relaciones de enseñanza-aprendizaje, en relaciones de maestro-alumno. Escuchándole y viéndole, el Profesor estima altamente esta relación maestro-alumno, opina que se ha perdido o que poco se encuentra ahora y que debe rescatarse tal cosa; así como estima altamente los estudios por las lenguas antiguas y los juegos de palabras, muy presentes en el texto. Educación y cultura, educar es comprender los roles que tenemos en cada sociedad y civilización.

Así como sus seminarios en Mérida, este libro ilustra la profunda complejidad discursiva del Profesor, igualmente refleja la sencillez, humildad e impacto de su lenguaje claro, abierto, diáfano y jovial. Un libro forjado desde el recuerdo hecho arepa, desde el dolor de la herencia de su maestro -el Señor Dalmau-, desde las conversaciones

con Nano, desde Luisa Veracochea tocando piano, desde Nely Lameda alejándose en los pasillos sin atreverse a hablarle, desde el árbol de mamón de sus reflexiones kantianas, desde el bar, desde las partidas de ajedrez, desde la tía Esperanza y Olga Dun -muchacha rara-, desde la masonería, desde las constelaciones, desde el Señor Dalmau y la lupa que permitía ver los caballos ganadores, desde el caballeroso e inmortal Güido.

Hay más secretos sobre el libro, viví los días en que apresuraba a José Gregorio, su editor de La Castalia, para transcribirlo del cuaderno de apuntes y lograr la edición digital; pero me basta a mí verlo y escucharle hablar para conocer a Kabir. A ese Kabir pata de freír, a ese Kabir cojo como Hefesto...

Jesús Rafael Briceño

Candidato a Doctor en el Doctorado de Educación
Núcleo Universitario "Rafael Rangel" Trujillo.

E:mail: jesusrafael1982@gmail.com